

La ciudad en *El Arenal de Sevilla*

Frank P. Casa
Universidad de Michigan

Pocas ciudades españolas pueden competir con Sevilla en continuidad de importancia desde la antigüedad hasta el presente. La ciudad a orillas del Guadalquivir sea conocida como Hispalis, Ishbiliya o Sevilla ha mantenido a través de los siglos su brillantez y hechizo. Entre los autores del Siglo de Oro que no dejan de alabar su hermosura y vitalidad, Lope de Vega es el más persistente admirador. Lope, algunas de cuyas estancias en la ciudad andaluza corresponden a los momentos más felices de su vida, menciona la ciudad en bien 37 de sus obras y en 21 de ellas, Sevilla es el escenario de la acción dramática de una manera parcial o completa.¹

Lope es un frecuente visitante de Sevilla entre los años 1601-1604. En la primavera de 1602, el dramaturgo se instala con Micaela Luján en la calle Baños, llamada así por una casa de baños de los reyes moros que antaño estaba situada allí, en el barrio de San Vicente y donde, a propósito, vivía también Mateo Alemán en cuya casa se había hospedado. Este periodo corresponde a algunos de los momentos más intensos de su relación con la actriz estando sus esposos respectivamente en Madrid y en América.² No hay duda de que estas estancias fueron determinantes en el interés del autor por la ciudad, como comprueba el hecho que todas las obras que se refieren a Sevilla fueran escritas

¹ Véase Jean Saunterens, *Seville dans les Comedias de Lope de Vega*, Université de Bordeaux, Bordeaux, 1961 y Manuel Cornejo, *Seville dans le théâtre de Lope de Vega*, Université de Paris X-Nanterre, 1992-1993.

² Sobre las relaciones entre Lope y Micaela Luján, ver Américo Castro y Hugo A. Rennert, *Vida de Lope de Vega*, Anaya, Salamanca, 1968, pp. 104-105 y 102-109.

después de 1601.³ Así que el conocimiento que tiene Lope de la ciudad es profundo y sus obras no dejan de mencionar todos sus lugares emblemáticos, una lista de los cuales suena como un himno a la ciudad: la calle Sierpes, la Alameda de Hércules, la Puerta Real, la Calle Feria, la Iglesia del Salvador, la Plaza de San Francisco, las famosas Gradas de la Catedral y, naturalmente, el Arenal, lugar clave de la ciudad.

La geografía de la ciudad que nos da Lope, no sólo nos permite seguir los pasos de sus personajes sino que define tanto el espacio urbano como la influencia de la ciudad sobre sus acciones. A pesar de comedias tan importantes como *La niña de plata*, *El ruiseñor de Sevilla* o *Lo cierto por lo dudoso*, *El Arenal de Sevilla* es la obra lopesca que más claramente revela su pasión por la ciudad y en la cual se asoman importantes elementos autobiográficos que continúan la tendencia a literaturizar su vida.⁴ Como sabemos, la trama de la comedia es de lo más intrascendente. Un caballero, ambiguo o conscientemente nombrado Lope, cuya dama, por su comportamiento aparentemente liviano, provoca un duelo a sangre con otro pretendiente, tiene que abandonar España tanto para ponerse a salvo como para olvidar la infidelidad de la mujer. Decepcionado por la inconstancia de la dama, nuestro caballero, libre del yugo del amor, está a punto de marcharse al Nuevo Mundo cuando se encuentra con una hermosa aventurera que le hace cambiar de propósito y caer en otro enredo y consecuente conflicto con el segundo pretendiente de la hermosa Laura. A pesar de su firme intención de rechazar todo enlace amoroso,

Salí de mi tierra, en fin,
por causa de una mujer.⁵
Yo las debo aborrecer.

El caballero no puede menos que sucumbir a las tentaciones del lugar. Que el caballero se deje seducir por la ciudad no nos extraña dadas las múltiples armas de que se vale ésta para hechizar a todos los que viven en ella o la visitan. A Lope le basta solamente el breve traslado de un lado a otro del río para que se olvide de su decepción amorosa y consecuente amargura para quedar prendado

³ Una posible excepción es *La prisión sin culpa* cuya fecha de composición oscila entre 1599 y 1603.

⁴ Sobre este tema, ver Alan S. Trueblood, *Experience and Artistic Expression in Lope de Vega*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1974, pp. 6-7 y 624-627 *et passim*.

⁵ Lope de Vega, *El Arenal de Sevilla*, en *Obras de Lope de Vega*, Real Academia Española, Madrid, 1929, t. XI, p. 366.

de la bella Laura. La hermosura de la dama se une al encanto del río Guadalquivir para borrar la pena sufrida y recuperar el placer de la vida. El dramaturgo añade a la tradicional causa del amor, la hermosura, el ambiente que rodea a sus personajes causando un desplazamiento del origen de las emociones, desde el centro psicológico de la persona hacia el exterior. Ésta no es la primera vez que se nota que Lope da protagonismo a la ciudad. La breve introducción a la obra que encontramos en la edición de la Academia ya citada había notado que: “Es una aguda visión del ambiente sevillano: y Lope acertó a reflejar en esta obra, con toda la gracia mágica de su arte, sus directas impresiones de la realidad vivida”.⁶ El papel importante que Lope da a la ciudad difiere de los tradicionales elogios a las ciudades que se ven en otras obras. Presenciamos aquí un cambio de actitud. Algo nuevo que es consecuencia de los cambios sociales y culturales en proceso de desarrollo, simbólicamente reflejados en los cambios físicos que alteran el entorno urbano. En este sentido, hay que notar la propuesta de Enrique García Santo Tomás, quien, en un interesante artículo sobre *Las bizarrías de Belisa*, discute tanto la relación entre el comportamiento humano y el entorno arquitectónico como los sentimientos humanos expresados en función de lugares en vez de sensaciones internas.⁷ Pero como revela claramente una lectura de *El Arenal de Sevilla*, Lope se había dado cuenta mucho antes de 1634, la fecha de *Las bizarrías de Belisa*, de las transformaciones sociales que sufre España con el cambio de una cultura esencialmente rural y medieval a una cultura urbana. Naturalmente, no es la fecha lo que nos importa aquí sino el hecho de que Lope, acusado de ser un representante del conformismo y tradicionalismo de la Comedia, se revela capaz de discernir y aceptar los cambios sociales que se aproximaban. El hecho que muchas de sus obras tengan como trasfondo el mundo medieval nos ha llevado a concluir que Lope aboga por los valores dominantes en este periodo; mientras que para conocer su verdadera concepción del mundo social hay que remitirse a las obras de contexto urbano donde observamos una ruptura con el mundo social tradicional.

España, bajo la influencia del comercio con el Nuevo Mundo y la entrada masiva de extranjeros que querían participar en lo que Salvador de Madariaga ha llamado el premio gordo de la lotería universal, el descubrimiento de América,⁸

⁶ *Ibid.*, p. xxv. Ver también, Barbara Kurtz, “*El Arenal de Sevilla: Circunstancialidad y simbolismo analógico de una comedia lopesca*”, *Bulletin of the Comediantes*, 37 (1985), pp. 101-114.

⁷ “Tráfico barroco: urbanidad y urbanismo en *Las bizarrías de Belisa* de Lope de Vega”, *Bulletin of the Comediantes*, 52 (2000), pp. 31-53.

⁸ Salvador de Madariaga, *Presente y porvenir de Hispanoamérica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1959, pp. 18-24.

había sufrido cambios sensibles en su manera de ser. Esta aceptación de un mundo en proceso de cambio de parte de nuestro dramaturgo es, entonces, algo que aflora bastante temprano en su carrera literaria y que podemos ver reflejado no sólo en *Las bizarrías de Belisa* sino también en obras como *El anzueto de Fenisa*.⁹

El interés por el mundo urbano en nuestro dramaturgo no debe sorprendernos. Lope nace en una ciudad casi en proceso de construcción. Nacido en 1562, pocos años después del establecimiento de la capitalidad en Madrid, Lope es hijo y producto del mundo bullicioso de la flamante corte a la cual llegan, en continuas olas, artesanos, cómicos, pretendientes, nobles rurales, funcionarios, mercaderes nacionales y extranjeros, todos ansiosos de beneficiarse de las riquezas que ofrecía la gran burocracia que Felipe II estaba construyendo. Madrid crece durante la vida de Lope de Vega de 40.000 habitantes a más de 120.000, un número enorme para este periodo en que una ciudad importante contaba con menos de 30.000.¹⁰ El traslado de tan variopinta muchedumbre a una ciudad anteriormente aislada del fervor académico, religioso, político y artístico vivido por España en la primera mitad del siglo XVI, no puede menos que perturbar su pacífica existencia e influir sobre una personalidad tan intelectualmente curiosa y emotivamente voluble como la de Lope de Vega. No hay que olvidarse de la constante preocupación del gobierno español por la creciente inmigración en las ciudades que causa no sólo la despoblación y el empobrecimiento del campo sino también el “Descontento y crítica cada vez más peligrosa”, en palabras de Maravall tanto de los señores como de la famélica muchedumbre de los desposeídos.¹¹

Si esto es cierto para Madrid, es mucho más evidente con respecto a Sevilla. Ruth L. Pike habla de la profunda transformación que sufre Sevilla y subraya el hecho que “New social and economic values were created and old ones discarded. [...] Traditional beliefs emphasizing virtue and valor as the basis of nobility fell into disuse. An acquisitive society was emerging, and a spirit of gain overwhelmed the city”.¹² El monopolio comercial que adquiere la ciudad con el

⁹ Ver, Frank P. Casa, “El noble, el mercader y la amante en *El anzueto de Fenisa*”, en *El Espectador y la escena*, vol. III. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 1994, pp. 165-172; Ysla Campbell, “Picardía y crisis moral en *El anzueto de Fenisa*”, *ibid.*, pp. 155-164.

¹⁰ Sobre la población de las ciudades andaluzas en el Renacimiento, ver Miguel Ángel Ladero, *Andalucía a fines de la Edad Media*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1999, pp. 21-26.

¹¹ José Antonio Maravall, *Teatro y literatura en la sociedad barroca*, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1972, p. 236.

¹² Ruth L. Pike, *Aristocrats and Traders. Sevillian Society in the Sixteenth Century*, Cornell University Press, Ithaca, 1972, p. 21.

descubrimiento de América hace que la ciudad se convierta en el destino de un número creciente de gente que incluye a mercaderes italianos y vizcaínos, moros que huyen de Granada, campesinos que buscan en la ciudad una vida mejor, delincuentes cuyo poder llega a controlar partes de la ciudad, pordioseros que ven en la rica ciudad un lugar más predispuesto a soltar alguna que otra blanca. Los cambios no podían ser más radicales y no podían menos que alterar su realidad social. Pero no es solamente la creciente población que hace de Sevilla la ciudad más grande de España lo que provoca los cambios. Hacia finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, Sevilla se adorna de un número considerable de edificios importantes y de modificaciones urbanas que alteran sea el aspecto de la ciudad como el modo de vivir de sus habitantes.

Empezando con la construcción del Ayuntamiento, terminado en 1572, las adiciones a la ciudad siguen un ritmo creciente. La edificación y el embellecimiento de la ciudad continúan con la construcción de los palacios del Conde de Lebrija, la Casa de Pilatos, el Archivo de Indias (1583-1598) y el hospital de las Cinco Llagas, el más grande de Europa en la época (1545-1615). Pero los cambios más importantes que se realizan tienen que ver precisamente con el río, el motor que impulsa la vida de la ciudad. Crucial es la transformación del pantano que estaba detrás de la Plaza de San Francisco en una gran plaza que duplica el espacio abierto de la ciudad, creando así un nuevo e importante punto de encuentro, propio donde desemboca la famosa calle Sierpes frecuentemente mencionada por Cervantes y donde el escritor, como se recordará, pasó varias temporadas en su cárcel.

Sin embargo, el cambio geográfico más importante y lo que altera el modo de vivir del pueblo es la construcción de la Alameda de Hércules (1574). En la antigüedad, este espacio era ocupado por un brazo del río Guadalquivir que continuaba por la actual calle Trajano y, continuando por la calle Sierpes, desembocaba en lo que sería la Plaza Nueva mencionada. En la Edad Media se había erigido una defensa contra posibles ataques desde el río construyendo una barrera a la altura del río que, además, servía para proteger a la ciudad de las inundaciones. En 1570, el Conde de Barajas emprende secar el pantano que persistía al otro lado de la barrera y que era causa continua de pestilencia y construir allí un magnífico parque rectangular, plantando álamos y poniendo como emblema dos enormes columnas, sacadas de un viejo templo romano, sobre las cuales se pusieron estatuas que representaban a Hércules, el putativo fundador de la ciudad, y a Julio César.

La construcción de la Alameda dentro del recinto de la ciudad es de enorme importancia para Sevilla porque proporciona un lugar agradable de paseo y de diversión, dado el hecho que el Arenal, la parte de la ciudad que daba al río no ofrecía, por razones que veremos dentro de poco, posibilidad de aceptable recreo. La Alameda es para Sevilla lo que el Paseo del Prado era para Madrid. Los nobles de la ciudad iban allí a pasearse con sus carrozas y caballos y era también un sitio ameno adonde la gente principal llevaba sus tertulias en las cuales participó Lope durante su estancia sevillana. Como el Prado de Madrid, la Alameda se convierte en el sitio imprescindible dónde exhibirse y donde comienzan los galanteos y los enredos amorosos.¹³ Enrique García ha hablado de la carroza como un ámbito nuevo donde llevar a cabo encuentros amorosos clandestinos, la misma función que iba a desempeñar el automóvil en el siglo XX. Lope, que vivía muy cerca de la Alameda, era con Micaela Luján un visitante frecuente y sus obras hacen constante mención de este sitio.

La construcción de la Alameda, como punto de encuentro social y amoroso, reordena el movimiento de los personajes trasladando sus acciones de los jardines y salones del centro de la ciudad hacia su periferia. Los personajes ya no se quedan en patios y palacios sino que se pasean por los lugares imprescindibles de Sevilla, la Alameda, la Calles Sierpes, la Plaza Nueva, la Plaza San Francisco y el Arenal, no sólo obligando a los dramaturgos a incorporarlos dentro de la experiencia de los personajes sino desplazando la acción de los salones, con su implicación de control social, a las calles, simbólicas de bullicio, fermento y cambio social.

A pesar de la importancia de cada uno de estos lugares, el sitio que define la ciudad y le da renombre es el Arenal. El Arenal, ahora ocupado en parte por el Paseo de Colón, aunque se extendía algo más, era básicamente el área que iba de la Torre del Oro hasta el puente de barcas que llevaba al barrio de Triana,

¹³ Rodrigo Caro, *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla*, Andrés Grande, Sevilla 1634. Ed. facs., Ediciones Alfar, Sevilla, 1998: “[...] y lleva conocida ventaja a todas la del Alameda que siendo antes una laguna, el cuydado, y magnificencia de la ciudad la reformó, y mejoró, plantando una amena y espaciosa Alameda, en que ay mas de mil y setecientos arboles puestos en orden, de modo que hazen dos anchissimas calles; paseo frequentado de mucha Cavalleria, y coches los veranos; con tres hermosas, y abundantes fuentes de alabastro, y jaspe, que riegan todos los arboles, a que dan singular ornamento las dos columnas que llaman de Hercules, porque sobre la una está su estatua, y sobre la otra la de Iulio Cesar sus fundadores, con elegantissimas inscripciones en Latin, y en Romance.”

una zona que comprendía más o menos 173.000 metros cuadrados.¹⁴ Su importancia como puerto y centro comercial llega a definir la esencia misma de la ciudad en el Siglo de Oro y para Lope, El Arenal, como vemos en la siguiente cita, es comparable a los sitios más renombrados no sólo de España sino de Europa:

réciase de su edificio
Zaragoza eternamente
Segovia, de su gran puente;
Toledo, de su artificio;
Barcelona, del tesoro
Valencia, de su hermosura
la Corte, de su ventura,
y de sus almenas, Toro
Burgos, del antigua espada
del Cid, por tantos escrita;
Córdoba, de su Mezquita,
y de su Alhambra, Granada;
de sus sepulcros, León;
Ávila, del fuerte suelo;
Madrid, de su hermoso cielo,
salud y buena opinión,
y de su hermoso Arenal
sólo se precia Sevilla,
que es otava maravilla¹⁵
y una plaza universal.

El elogio no puede ser más rotundo. El Arenal es el sitio emblemático de esta ciudad que está en pleno auge. Es el sitio donde como nos dice Lope llegan las más diversas mercancías y la población más variada: franceses, alemanes, vizcaínos, indianos, genoveses, ingleses con sus productos. Y, en efecto, las importaciones internacionales incluyen trigo de Escocia, estaño y plomo de Inglaterra, queso y alquitrán de los Países Bajos, cobre y cerveza de Alemania, telas de Francia, papel, vidrio y armas de Italia, oro, plata, piedras preciosas de América, mientras se exporta a los principales países de Europa principalmen-

¹⁴ Manuel Babío Wall, *Aproximación etnográfica del puerto y río de Sevilla en el Siglo XVI*, Don Quijote, Sevilla, 1900, p. 173.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 370.

te, vino, lana, jabón, caballos y sal.¹⁶ Es un mundo de actividad frenética, de novedades, de aventura de donde zarpan navíos hacia destinos exóticos que alimentan la imaginación. Sin embargo, la vida cotidiana del Arenal nos presenta también otro mundo. Es un sitio de criminalidad continua donde los robos, las muertes son episodios diarios. Es el sitio privilegiados para tablas de juego, de luchas entre soldados, de cuchilladas, de chulos y maleantes que se organizaban en bandas. Cervantes nos habla de la picaresca sevillana en *Rinconete y Cortadillo*,¹⁷ pero estos personajes son casi gentilhombres comparados a la chusma que se pasea por el Arenal. Sobre todo, el Arenal era un gran prostíbulo. Pike nos habla de las numerosas “boticas” que servían de miserables casas de prostitución que pertenecían principalmente a la municipalidad y a organizaciones religiosas y que eran gestionadas por personas conocidas como padres de la mancebía y que recibían su licencia de la ciudad.¹⁸ La concentración de estas actividades se debe al deseo de las autoridades de excluir todo tipo de actividad delictiva de la ciudad y limitarla a un sitio que podía ser vigilado. Sin embargo, esta vigilancia era escasa porque los mismos corchetes tenían miedo de entrar en el Arenal a menos que se constituyeran en un nutrido grupo de hombres.

Que Lope viera en este sitio más que ambiguo belleza y grandeza creo que dice mucho sobre su disposición anímica. Esta admiración no es una consecuencia de una decepción. Lope es más que consciente de la naturaleza del Arenal. En el primer acto de la comedia, presenciamos el maltrato de una mulata por un valentón, un forastero defraudado por dos moros y soldados que se acuchillan con corchetes, todo un muestrario de las actividades normales del puerto. Y, sin embargo, es en este sitio que Lope pone el encuentro entre su protagonista y Laura. Aquí no presenciamos el típico encuentro entre una recatada dama y un caballero fulminado por su hermosura. Laura si no es una cortesana es por lo menos una mujer que no se queda atrás cuando ve a un gallardo mancebo. Ella admira su presencia, especula con su compañera sobre la identidad del hombre y sus posibilidades mientras que Lope es originalmente suspicaz y teme que esa mujer se le esté acercando demasiado. Pero como hemos visto, Lope no tarda en quedarse prendido por la hermosa aventurera quien con una estrategia bien planeada logra captar al caballero y amancebarse con él yendo a vivir en la obra

¹⁶ Babío Wall, *op. cit.*, pp. 65-67.

¹⁷ Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*, ed. de Juan Bautista Avallé Arce, Castalia, Madrid, 1982, t. I, pp. 219-317.

¹⁸ Ruth L. Pike, *op. cit.*, p. 205.

en la misma calle Baños en que Lope, el dramaturgo, vivía con Micaela Luján. El protagonista de *El Arenal de Sevilla* rechaza el acostumbrado juego amoroso y se entrega a un amor libre ajeno a lo que la buena sociedad esperaría de un hombre de bien.

En *El Arenal de Sevilla*, como en otras obras, al verse abandonada, la mujer emprende un viaje de recuperación del amado, sirvan de ejemplo las protagonistas *Don Gil de las calzas verdes* y de *La vida es sueño*. La conclusión del viaje, es la eventual e inevitable unión de la pareja. Pero en esta obra, Lope, quizá pensando en su situación con Micaela Luján, rechaza este desenlace tradicional desdeñando a la mujer anteriormente amada y quedándose con la amante.

Como hemos notado, Lope no vacila en utilizar elementos autobiográficos para elaborar sus obras. Esta tendencia puede verse no sólo como otro ejemplo, evidente más claramente en su poesía, de un deseo de autoanálisis sino también como una afirmación de su conducta personal.¹⁹ Si la vida de nuestro autor fue causa de escándalo, mayor escándalo, creo yo, es poner en un género literario que privilegia la conducta ejemplar y el decoro en el compartimiento, un rechazo total de los cánones sea de la comedia como de la sociedad. Lope libre de las amarras conyugales, lejos del contexto vital que lo limita, hechizado por la belleza de Micaela Luján y deslumbrado por la magia de Sevilla parece afirmar una conducta que tiene algo de desafío social. Si aceptamos la tesis de José Antonio Maravall que la Comedia es un esfuerzo de imponer o mantener un esquema social y jerárquico que la sociedad española había ya rechazado debido al “amplio desarrollo de su vida durante casi dos siglos anteriores, se salía de los cuadros tradicionales del orden social”²⁰ nos enfrentamos en esta obra con un reconocimiento importante de la modernidad que se avecinaba.

¹⁹ Sobre la presencia de Micaela Luján en la obra de Lope, ver Francisco Rodríguez Marín, “Lope de Vega Camila Lucinda”, *Boletín de Real Academia Española*, I (1914), pp. 249-290; Américo Castro, “Alusiones a Micaela Luján en las obras de Lope de Vega”, en *Vida de Lope de Vega*, *op. cit.*, pp. 401-430.

²⁰ José Antonio Maravall, *op. cit.*, p. 29.